

TERRITORIO, ANÁLISIS TERRITORIAL Y ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE

Territory, territorial analysis and Landscape Archaeology

ALMUDENA OREJAS

Departamento de Historia Antigua y Arqueología. C.E.H.-C.S.I.C.¹

RESUMEN: La aproximación de A. Orejas al paisaje, dentro de una naciente Arqueología del Paisaje, propone la necesidad de establecer unas directrices de trabajo fundamentales desde la consideración del paisaje como síntesis tanto espacial como de relaciones sociales. Desde este punto de vista se hace posible emprender su estudio desde el análisis morfológico espacial y, a partir de él y mediante métodos y técnicas de carácter interdisciplinar, aproximarnos al estudio de las sociedades que generaron dicho paisaje. No obstante considera que se trata de un enfoque en construcción, en el que las aportaciones recientes son esenciales y en el que esbozan algunos peligros como el riesgo de caer en reduccionismos.

ABSTRACT: A. Orejas puts forward the need of establishing lines of work considering landscape as a synthesis of its spatial meaning and the social relations that configurate it. From this point of view it is possible to undertake its study starting from the morphological spatial analysis and using multi-disciplinary methods and techniques that will come near to the study of societies that generate the landscape. Nevertheless, the author considers that this new approach is only at its beginnings and although recent contributions have been essential to its development there is some risk of simplifying.

1. Parte de la comunicación presentada en el Congreso ha sido incorporada a un trabajo posterior, publicado en el volumen 68 de 1995 de la revista *Archivo Español de Arqueología*, bajo el título "Arqueología del paisaje: de la reflexión a la planificación", pp. 215-24.

1. LOS ESTUDIOS SOBRE TERRITORIO Y PAISAJE EN ARQUEOLOGÍA

Creo que puede resultar útil proponer una aproximación general, esquemática y sintética a los estudios sobre territorio y paisaje en Arqueología, renunciando a la exhaustividad y a la proliferación de citas en favor de algunas ideas globales. Pese a su juventud, la Arqueología del paisaje (realmente no podemos empezar a considerarla como tal hasta la década de los ochenta) arrastra ya un lastre importante: muchos "adeptos" y, sobre todo, muchos títulos que con frecuencia esconden trabajos que nada tienen que ver con el contenido. No obstante, en términos generales nos ha permitido, como mínimo, ampliar miras y escalas de investigación, aunque no deba ser este nuestro único objetivo.

La Arqueología del paisaje (englobando aquí los estudios genéricamente denominados territoriales) es una línea de investigación que admite múltiples acercamientos - incluidos los que aportan otras disciplinas- pero que exige que logremos unos mínimos puntos de acuerdo por un lado, y de debate por otro. Es evidente que hay también un componente "de moda" en esta proliferación de estudios, sin embargo este interés (como hemos comentado ya en alguna ocasión) se entiende fácilmente si tenemos en cuenta las líneas de avance del pensamiento científico, de nuestra sociedad, los problemas medioambientales, de recursos, de obras públicas o de planificaciones territoriales.

Las propuestas esbozadas en estas páginas se derivan de toda una serie de trabajos concretos, conversaciones y programas de investigación elaborados dentro del proyecto *Zona Arqueológica de Las Médulas* (desarrollado en el Departamento de Historia Antigua y Arqueología del Centro de Estudios Históricos del C.S.I.C.) y por ello en buena medida no hago sino recoger un trabajo fundamentalmente de equipo². La Arqueología del paisaje no es sólo mirar más allá del yacimiento o del texto literario, supone integrar, interpretar y comprender en un doble sentido: la lectura (o las lecturas) que nosotros hacemos hoy de un paisaje del pasado y la (o las) que de él hicieron las comunidades que lo construyeron.

Dentro de nuestro proyecto comprobamos que el estudio del paso del mundo prerromano al romano y los dos primeros siglos de presencia romana ofrecen un excelente panorama para ser abordado desde la Arqueología del paisaje. Las transformaciones que tuvieron lugar no sólo han de leerse en términos de aparición de nuevos estatutos, fundación de ciudades o cambios en la onomástica, sino también en la alteración de las relaciones entre las distintas comunidades y en interior de las mismas y en la forma de ocupar, explotar y contemplar su espacio.

Es evidente la dificultad. Esta propuesta exige no sólo una construcción teórica (una conceptualización), sino el planteamiento de una metodología y la puesta a punto de las herramientas de trabajo necesarias. Los avances en diversas dis-

2. Dicho proyecto, junto al de la *Tabula Imperii Romani* pertenecen a la línea de investigación *Estructura social y territorio*. Los investigadores en ellos integrados son: F.-J. Sánchez-Palencia, M. D. Fernández-Posse, J. Fernández Manzano, D. Plácido, A. Cepas y A. Orejas.

ciplinas y técnicas van contribuyendo, por otro lado, a hacer más sólida la Arqueología del paisaje.

2. ALGUNOS PUNTOS DE PARTIDA.

Tres son los aspectos que proponemos como reflexiones iniciales:

1. Ser conscientes de a qué nos referimos cuando empleamos los vocablos *paisaje* y *territorio*, es decir de la dimensión netamente cultural de uno y otro y sus matices. Podríamos decir que desde nuestro punto de vista un paisaje deja de ser natural en cuanto el hombre hace cualquier intervención en él, aunque esa intervención sea exclusivamente mental (simbolización, sacralización...). No olvidemos que estudiamos procesos y hechos sociales, no espaciales. Dentro de ellos, lo espacial -integrado en el paisaje- es una dimensión de la sociedad muy significativa y con elementos claramente legibles si contamos con las claves adecuadas.

2. La necesidad de desprendernos del peso de *lo monumental* y *lo singular* al investigar en términos de paisaje, e integrar dichos elementos en su lugar adecuado sin supervalorarlos.

3. Entender el paisaje en un sentido *relacional*, no con una intención descriptiva, reconstructiva o "pictórica". El paisaje transmite la actividad humana material y mental, y como tal podemos estudiarlo y se convierte en objeto de estudio histórico.

3. EL PAPEL DE LA MORFOLOGÍA Y SU INTEGRACIÓN.

El apartado anterior nos lleva inmediatamente a referirnos a uno de los campos de la Arqueología del paisaje que mayor crecimiento ha experimentado por distintos motivos en los que no entraremos ahora. Es evidente que un buen conocimiento de la morfología es esencial. El análisis morfológico es una inmejorable base, siempre y cuando los presupuestos sean correctos, las fuentes adecuadas y sepamos qué buscamos.

Fue en la década de los treinta cuando la morfología del paisaje agrario empezó a preocupar a los historiadores (aunque casi exclusivamente a partir de la Edad Media). Los campos se han ido ampliando y el apoyo en otras ciencias y métodos de trabajo es clave (prospecciones, tratamiento de imágenes...). Lo esencial es no olvidar que la morfología no es autónoma, no es independiente de los usos, de los gustos, de las formas de propiedad, de la articulación social... Lo difícil es poner en marcha los mecanismos para superar este nivel de información; es decir, una metodología.

Uno de los ejemplos más claros lo encontramos en las investigaciones sobre los catastros romanos, que ha ocupado parte de este Congreso. Los trabajos en este terreno son, efectivamente, muy desiguales, provocando con ello cierto escepticismo entre historiadores de la Antigüedad y arqueólogos. Algunos de los puntos claves para superar esta situación se pueden resumir en tres aspectos:

- Es necesario revisar qué son y qué suponen un catastro y una centuriación, en muchos casos considerada poco más que una malla ortogonal artificial superpuesta al territorio de una ciudad, sin entrar en las relaciones con dicha ciudad y sin siquiera tratar de definir y determinar la naturaleza y el funcionamiento de ese espacio.

- Resulta absurdo dejarse bloquear por marcos morfológicos rígidos impuestos con frecuencia por nosotros mismos, y a veces muy forzados: módulos, orientaciones, geometrías...

- Un catastro no es en ningún caso ajeno al poblamiento rural ni al urbano (tanto visto en sentido sincrónico como diacrónico), como tampoco lo es al desarrollo tecnológico, a la producción, al crecimiento demográfico, etc.

Las formas son el resultado de una evolución, de una mezcla de experiencias, de tradiciones, de innovaciones y planificaciones unidas a rasgos "espontáneos". Si no tenemos en cuenta estos aspectos genéticos, no podremos desligarnos de una idea del paisaje como algo dado (casi en los términos usados por Vidal de la Bache), y no llegaremos a abordarlo como un objeto de estudio histórico. Del mismo modo que al hacer el análisis espacial hay que evitar descomponer el paisaje en elementos yuxtapuestos, al abordar la visión temporal hay que sustituir la lectura en términos de superposiciones, por su consideración como dinámica histórica, como síntesis. No creo necesario extenderme ni entrar en mayores detalles sobre las formas de detección de los rasgos de los paisajes antiguos, su tipificación, etc., entre otras cosas porque en el Congreso hay presentes personas integradas en equipos que han desarrollado largamente estos temas, sólo voy a mencionar dos aspectos que creo pueden ilustrar la proyección que pueden alcanzar estos análisis si superan el nivel meramente formal y se inscriben en estrategias de investigación:

- El estudio de las relaciones centro-periferia estudiadas ya en algunos casos como la oposición general mundo mediterráneo/ mundo bárbaro³. Dentro del análisis de las transiciones, las formas de intervención de Roma en las provincias proporcionan un espectro amplísimo de situaciones que se pueden enfocar desde esta perspectiva: la variabilidad de las soluciones, el grado de adaptación -o aprovechamiento- a situaciones previas, el sentido y objeto de planificaciones, la imposición de sistemas de ordenación, las formas de apropiación y su impacto sobre las comunidades locales con las contradicciones que generan, etc.

- La incorporación de puntos de vista enunciados hace más de dos décadas en las ciencias sociales (en especial en la Psicología), entre ellas en la llamada Geografía de la percepción y del comportamiento (derivados del conductismo) y de la fenomenología existencial. Estas tendencias surgieron con una fuerte carga crítica hacia la Nueva Geografía, a la Nueva Historia Económica y a la Nueva

3. Entre otros, T.C. CHAMPION (ed.), *Centre & periphery: comparative studies in Archaeology*, Londres, 1989; B. CUNLIFFE, *Greeks, Romans & Barbarians. Spheres of interaction*, Londres, 1988; M. ROWLANDS - J.M. LARSEN - K. KRISTIANSEN (eds.), *Centre and periphery in the Ancient World*, Cambridge, 1987.

Arqueología. Parten de considerar que el hombre es un ser que actúa con una "racionalidad limitada", fundamentalmente por procesos cognitivos (aprendizaje, percepción), y de que todo ello es observable mediante su conducta, incluyendo la conducta espacial. Surgen de aquí algunos puntos de vista propuestos por historiadores y arqueólogos: la imagen, por ejemplo un "mapa mental", como una vía de comunicación de doble dirección entre las actitudes mentales y materiales (tanto individuales como colectivas), de forma que la imagen se construye filtrando datos de la realidad, pero a su vez incide - a veces de forma muy evidente - en las intervenciones y planificaciones, tal y como ha expresado en esta misma sesión D. Plácido a propósito del papel de los mitos geográficos antiguos.

A partir de los setenta en las ciencias sociales surgen propuestas radicales y humanistas (con sus diferentes vertientes fenomenológicas, existencialistas, idealistas), antipositivistas y antirreduccionistas, que aportan conceptos y expresiones de indudable éxito y tardía incorporación a la Arqueología y a la Historia: es el caso de la oposición espacio construido/ vivido, o del espacio/ lugar⁴. Pese a su diversidad son todas ellas visiones antropocéntricas y por ello van a imprimir una nueva orientación. Si añadimos a todo ello el peso de la Ecología, las desigualdades espaciales (que traducen desigualdades económicas y sociales), la nueva consideración de nuestros propios paisajes e incluso el precio del espacio, resulta casi natural que también nuestra visión como arqueólogos e historiadores esté cambiando.

Dentro del terreno más concreto de la Arqueología, procesualismo y post-procesualismo han ido enriqueciendo las posibilidades de conocimiento de los paisajes antiguos, desde el impacto que supuso la Arqueología Espacial hasta la incorporación de elementos simbólicos e imaginarios y buscando un equilibrio entre explicar y comprender (es decir, interpretar). Progresivamente los arqueólogos vamos dejando de ser meros importadores de ideas y enfoques nacidos en el seno de la Geografía o de la Antropología y empezamos a emanciparnos, sin por ello considerarnos autosuficientes.

Uno de nuestros mayores riesgos es, sin duda, caer en anacronismos, un problema en buena medida heredado del procesualismo, de la modelización que incorporaba a estudios sobre el mundo prehistórico, antiguo o medieval variables contemporáneas (aplicadas a la organización de redes urbanas, de mercados, jerarquías administrativas...). Con esto no se pretende insinuar que haya que evitar el presente - todo lo contrario-, pero sí hay distinguirlo.

4. LA ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE: UNA PERSPECTIVA COMPARTIDA.

El papel social y la noción misma de Patrimonio en sentido global (sin entrar ahora en los problemas que genera la coordinación entre el patrimonio natural y

4. D. LEY, *Geography without Man. A Humanistic Critique*, Oxford, 1980; TUAN, Y. F., *Topophilia. A Study of Environment Perception. Attitudes and Values*, Nueva York, 1974 y del mismo autor *Space and place. The perspectives of experience*, Londres, 1979.

el cultural) están cambiando permanentemente. Basta con revisar la abundante documentación del Consejo de Europa o de la UNESCO⁵ sobre estos temas, la constitución de comités de expertos y las medidas (legislativas, de gestión, etc.) tomadas a todos los niveles de la administración.

El paisaje, en los términos que hemos adoptado, nos interesa a muchas disciplinas y sectores de la sociedad (a historiadores, geógrafos, geólogos, edafólogos, biólogos, ecólogos, constructores...). En ocasiones las colaboraciones dan lugar a estudios globales e integradores, en otros casos a visiones sectoriales. Indudablemente el resultado es el debate (cuando no el conflicto) y la apertura de nuevas vías de trabajo. Muy relacionado con este tema está el trabajo directo con especialistas de otras áreas y la incorporación de formas y herramientas de trabajo puestas en marcha en otras disciplinas y que están siendo capitales en la construcción de la Arqueología del paisaje.

Una de las colaboraciones más fructíferas está teniendo lugar entre edafólogos y arqueólogos. El estudio de los suelos y de los paleosuelos plantea un doble interés: por un lado en la formación de algunos de ellos han tenido un claro protagonismo las alteraciones antrópicas y han experimentado degradaciones a consecuencia de la actividad humana. Por otro lado resulta importante conocer su naturaleza y su potencialidad agraria, para establecer sus posibles relaciones con la distribución y evolución del poblamiento humano.

Algunos trabajos recientes (P. Poupet 1994 o parte de las colaboraciones en el volumen coordinado por J. Guilaine en 1991) demuestran claramente las cotas alcanzables en este sentido. Lo habitual es que nos apoyemos en simplificaciones del tipo suelos pesados/ suelos ligeros y que recurramos a clasificaciones que, en muchas ocasiones, no llegamos a entender o están diseñadas para otros usos. Con una auténtica colaboración y un trabajo de campo coordinado la labor del arqueólogo se ve notablemente enriquecida cuando es capaz no sólo de leer un mapa de suelos o ver la significación de sus perfiles, sino además de establecer algunas referencias sobre el terreno. Lo mismo ocurre con el edafólogo que llega a leer procesos de alteración provocados por las actividades humanas. El suelo (y no sólo los paleosuelos) en sí se convierte en un resto arqueológico.

Prácticamente para terminar no quiero dejar de esbozar algunos aspectos relacionados con las fuentes de información y las técnicas, herramientas y documentos incorporados recientemente a nuestra investigación. En primer lugar creo que ya está suficientemente claro que no es necesario adoptar una postura iconoclasta respecto a interpretaciones anteriores, respecto a lo que en ocasiones peyorativamente se denomina Arqueología o Historia tradicional, sino una actitud de desmitificación y de integración. Creo que la cuestión está en evitar hacer del origen de la información un criterio de jerarquización a la hora de evaluar su credibilidad, basado en que lo más explícito es más fiable. Desde este punto de vista se

5. Así por ejemplo, los documentos del *Comité intergubernamental para la protección del patrimonio mundial cultural y natural* de la UNESCO o la *Convención europea para la protección de patrimonio arqueológico* (Malta, 1992).

daría siempre prioridad a lo escrito y, a la hora de estudiar el registro arqueológico, a los datos de excavación sobre los de prospección. Además, en último caso y como se ha demostrado ya en diversas ocasiones, rara vez las distintas fuentes son realmente contradictorias si se realiza una buena lectura de las mismas.

Por otro lado, los documentos nuevos (al menos en la Arqueología) y técnicas de trabajo (teledetección, tratamiento informático de datos e imágenes, etc.), nos hacen asomarnos a un mundo que con frecuencia da la sensación de ser inabarcable (entre otras cosas por su rápida evolución) y, sobre todo, nos hace correr el riesgo de convertirnos en técnicos especializados, perdiendo la perspectiva general: esto nos obliga a hacer un esfuerzo por reinstrumentalizar esos útiles de trabajo, por otra parte garantes de una buena parte de los avances.

La incorporación de imágenes de satélite, de bases de datos potentes, de nuevos sistemas de prospección y de recogida de datos más precisos no implica que la Arqueología del paisaje sea una arqueología sin excavación, pero es también evidente que la forma de planificarla y realizarla cambia en el marco de esta perspectiva, sobre todo restando (no eliminando) protagonismo al análisis objetual (entendiendo por objeto desde una pieza hasta todo un yacimiento).

La Arqueología del paisaje y la Arqueología habitualmente llamada ambiental o medioambiental están estrechamente ligadas, aunque no deben confundirse. Los datos sobre el clima, la evolución de las líneas de costa, los procesos sedimentarios y erosivos recientes, las formaciones vegetales (naturales, cultivadas, degradadas...) y la fauna son evidentemente informaciones de primer orden a la hora de estudiar los paisajes antiguos pero su suma no da como resultado, como ya hemos dicho, el paisaje. Todavía muchos análisis paleoambientales se presentan como simples telones de fondo de las comunidades humanas y, en otros casos, como un sistema natural con un funcionamiento ajeno al sistema cultural.

Todo ello nos proporciona las bases para acometer tareas en esta línea. Los debates conceptuales y metodológicos y la evaluación de las diferentes técnicas sólo podrán evolucionar al irse contrastando en proyectos de investigación, difusión y planificación del "patrimonio paisajístico". Algunos trabajos empiezan ya a intentar conectar estos dos niveles, no sólo en estudios desarrollados en áreas concretas, sino también al tratar de hacer un esfuerzo por determinar criterios de evaluación y clasificación.

BIBLIOGRAFÍA:

- Archéologie du paysage. Actes du Coloque (Paris, 1977)*, Caesarodunum, 13, 1978.
- BECK, C. - DELORT, R. (EDIT.) (1993): *Pour une histoire de l'environnement. Travaux du programme interdisciplinaire de recherche sur l'environnement*, Paris.
- BIRKS, H.H. - BIRKS, H.J.B. - KALAND, P.E. - MOE, D. (1988): *The Cultural Landscape. Past, present and future*. Cambridge.
- BOLÓS, M. DE (EDIT.) (1992): *Manual de Ciencia del paisaje. Teorías, métodos y aplicaciones*, Barcelona.
- BOULDING, K. (1965): *The Image*, Michigan.
- CRiado, F. (DIR) (1991): *Arqueología del paisaje. El aérea Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales (campañías de 1987, 1988 y 1989)*, Santiago; 1993. "Límites y posibilidades de la Arqueología del paisaje", *SPAL*, 2, 9-55.
- CUNLIFFE, B., 1988. *Greeks, Romans & Barbarians. Spheres of interaction*, Londres.
- CHAMPION, T.C. (EDIT.) (1989): *Centre and periphery: comparative studies in Archaeology*, Londres.
- CHOUQUER, G. - FAVORY, F. (1991): *Les paysages de l'Antiquité. Terres et cadastres de l'Occident romain (Ive s. av. J.-C./ IIIe s. ap. J.-C.)*, Paris.
- DARVILL, T. - GERRARD, C. - STARTIN, B. (1993): "Identifying and protecting historical lansdsapes", *Antiquity*, 67, 563-74.
- GREEVES, T. (1989): "Archaeology and the Green movement: a case for perestroika", *Antiquity*, 63, 659-66.
- GUILAINE, J. (EDIT.) (1991): *Pour une Archéologie agraire*, París.
- LEVEAU, PH. - SILLIÈRES, P. - VALLAT, J.-P. (1993): *Campagnes de la Méditerranée romaine*, Paris.
- LEY, D. (1980): *Geography without Man. A Humanistic Critique*, Oxford.
- OREJAS, A. (1991): "Arqueología del paisaje: historia, problemas y perspectivas", *Archivo Español de Arqueología*, 64, 1991, 191-230; 1995, "Arqueología del paisaje: de la reflexión a la planificación", *Archivo Español de Arqueología*, 68, 1995, 215-24.
- POUPET, P. (1994): "Sols, paléosols et structures agraires", *Les campagnes de la France Méditerranéenne dans l'Antiquité et le Haut Moyen Age. Études microrégionales* (Favory, F. - Fiches, J.-L. dir.), Paris, 311-24.
- ROWLANDS, M. - LARSEN, J.M. - KRISTIANSEN, K. (EDS.) (1987): *Centre and periphery in the Ancient World*, Cambridge.
- VICENT, J.M. (1991): "Fundamentos teórico-metodológicos para un programa de investigación arqueo-geográfica", *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la comarca Noroeste de Murcia* (P. López dra.), Madrid, 29-117.
- YUAN, Y.F. (1974): *Topophilia. A Study of Environmental Perception. Attitudes and Values*, Nueva York; 1979, *Space and place. The perspectives of experience*, Londres.